

RUMBO A LA DEMOCRACIA: TRAYECTORIAS COMPARADAS DE INSTITUCIONALIZACIÓN PARTIDARIA EN LAS GUERRILLAS DEL FMLN Y EL M-19

Karen Tatiana Gómez Castillo
Estudiante de derecho y ciencia política
Universidad del Cauca- Colombia

1. EL FMLN Y EL M-19 DE GUERRILLAS A PARTIDOS POLÍTICOS

1.1 El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.

El FMLN surge como consecuencia de la inestabilidad política, económica, gobiernos dictatoriales e imposibilidad de participación que caracterizó a El Salvador a partir de 1932. Entre 1871 y 1931 los gobiernos del país fueron de corte liberal, representantes de la oligarquía nacional (cafeteros), ambos -tanto el gobierno como la clase oligarca-, se encargarían de salvaguardar sus propios intereses sociales y económicos hasta 1932. La desigualdad social y económica del país aumentó a partir de la configuración de El Salvador como exportador de café, pues este interés económico generó una clase terrateniente y la concentración de la riqueza, por una parte, y por otra, la pobreza como consecuencia de los bajos salarios a los trabajadores rurales (Torres, 2001).

Para las elecciones de 1932, y tras la crisis económica de 1929, la población salvadoreña ya se encontraba inconforme con las decisiones gubernamentales. Sin embargo, el punto determinante para el estallido social fue la cancelación por parte del gobierno de las elecciones en los departamentos en los que el Partido Comunista Salvadoreño (PCS)¹ había salido triunfante (Álvarez, 2011).

A raíz de lo anterior, el Comité Central del PCS, que tenía como uno de sus dirigentes a Farabundo Martí, preparó una insurrección o en palabras de Torres (2001): “una manifestación desorganizada de un profundo descontento popular” en contra del gobierno de Maximiliano Hernández Martínez², llevada a cabo en enero del mismo año y que consistiría en un

¹ El PCS se fundó en 1930 y fue durante 40 años el único partido político de izquierda en El Salvador, motivado por ideas socialistas y comunistas, tuvo actividad política electoral hasta los setenta. Posteriormente, tuvo un viraje hacia la lucha armada, llegando a formar parte del FMLN en los ochenta (Harnecker, 1988).

² Maximiliano Hernández Martínez llegó al poder como vicepresidente por el Partido Nacional Republicano del presidente Arturo Araujo del Partido Laborista, a quién le daría un golpe de Estado en 1931. Su gobierno terminó en 1934 y es uno de los más recordados a causa de las múltiples represiones vividas (Martínez, 2019).

levantamiento armado (con machetes) y la toma de territorios. Se realizó en contra del Ejército, terratenientes y del régimen en general, dejando aproximadamente 30.000 personas muertas y un pacto de protección entre la oligarquía y las Fuerzas Militares (Álvarez, 2011).

Después de la masacre, recordada en la historia como “la matanza”, el gobierno de Martínez se convierte en una dictadura, prohíbe los partidos políticos diferentes al de gobierno, proscribire el sindicalismo y mantiene la represión en contra de cualquier expresión política y movilización social. Posteriormente, entre 1950 y 1970, tuvieron presencia regímenes militares-desarrollistas, quienes tenían como interés asegurar una buena relación con las Fuerzas Armadas para mantener el poder y, al mismo tiempo, crear una industria fuerte capaz de cubrir los gastos militares (Sepúlveda, 2001).

A causa del régimen establecido, el evidente fraude electoral, la decadencia de las condiciones de vida y el aumento de las desapariciones forzadas por los “escuadrones de la muerte”³ (paramilitares), surgen diferentes organizaciones de corte revolucionario, que buscaban un cambio total del sistema político y económico (Álvarez, 2011).

La promulgación de la Ley de Defensa y Garantía del Orden Público (1977), en función de proteger al gobierno, promovió la represión contra diferentes expresiones sociales, caracterizando a la década de los 70 por contener el mayor número de asesinatos, desapariciones y delitos políticos propiciados por el Estado y grupos paramilitares. Entre 1977 y 1979, alrededor de 461 personas fueron asesinadas y 131 desaparecidas. A partir de 1980 los asesinatos aumentaron a 1000 por mes, cifra que se mantuvo hasta 1982 (Villacorta, 2015).

De acuerdo con la ONU (1993) desde 1979 hasta 1982, se realizaron el mayor número de violaciones a derechos humanos en El Salvador, siendo los paramilitares acusados como los responsables del 85% de dichos crímenes. Simultáneamente surgen en 1970 diferentes grupos guerrilleros que buscaban cambiar, a través de las armas, la situación del país. Motivados por una ideología anticifacista, marxista-leninista, antimperialista y de liberación nacional.

El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) nació el 10 de octubre de 1980, nombrado así en honor al líder comunista de la insurrección indígena y popular de 1932. Como lo expresa Martín Álvarez:

[...] el FMLN fue en origen, una alianza de conveniencia entre cinco organizaciones con pretensiones hegemónicas. La formación de la coalición les ofrecía mayor poderío militar, y la posibilidad de contar con armas y financiación por parte de los aliados del PCS. Sin embargo,

³ Se entiende por escuadrones de la muerte a grupos paramilitares anticomunistas y de extrema derecha que surgieron en el contexto de los años setenta, se fortalecieron en el conflicto armado y permanecieron hasta 1992 con el fin del conflicto armado.

cada organización se integrará a la coalición revolucionaria manteniendo sus propios matices ideológicos, sus lógicas de funcionamiento interno, y sus estructuras de mando. (Álvarez, 2004, p. 117)

Bajo la consigna de “resistir, desarrollarse y avanzar”, el FMLN lanza la “ofensiva final” (que después sería la “ofensiva general”) en contra del Estado en enero de 1981. Lo que se esperaba con esta estrategia era, por fin, tomar el poder político del país. Sin embargo, la ayuda económica inmediata brindada por los EE. UU al gobierno, imposibilitó dicho propósito. A pesar de su inexperiencia después su integración como una sola guerrilla, el FMLN logró resistir la fuerte contraofensiva del Ejército (González, 2011).

Durante este periodo se realizaron diferentes ataques a infraestructuras, secuestros y asesinatos de alcaldes, desplazamientos forzados, reclutamientos forzados, entre otras acciones que dejarían como principal víctima a la población civil (Villacorta, 2015). Se efectuó también en, este tiempo, un popular ataque que dejaría como consecuencia la destrucción del 70% de los equipos de la Fuerza Aérea de El Salvador. El año de 1983 en particular fue el año más fuerte del FMLN, llegando a controlar el 25% del territorio salvadoreño (aproximadamente cuatro departamentos). Las Fuerzas Armadas, debilitadas, tenían el papel de la defensiva, pues la iniciativa de ataque la tenía el Frente (Álvarez, 2011).

El contexto político de El Salvador había cambiado, la represión política y popular que se vivió en la década de los setenta y mediados de los ochenta había disminuido, como también había surgido la posibilidad de participar en las elecciones desde una posición ideológica diferente. Prueba de ello, fue la participación del Frente Democrático Revolucionario (FDR) como partido político en las elecciones de 1989. El FDR era el encargado de las relaciones diplomáticas del Frente Farabundo, pues había mantenido una alianza con la organización durante ocho años. Dicha alianza lograba unir a la izquierda revolucionaria (FMLN) y a la izquierda democrática (FDR) del país (Villacorta, 2015).

Convergencia Democrática fue el nombre que adoptó el FDR, este momento, daría cuenta del giro ideológico que tuvo el FMLN después de 1987, pues el apoyo de la guerrilla hacia su brazo político-diplomático insurgente (FDR) en su deseo de participar política, legal y electoralmente en los comicios de 1989 evidenció cómo el FMLN cambió sus objetivos iniciales, los cuales planteaban la transformación completa del orden sociopolítico y económico, por unos objetivos en los que aceptaba ser parte de un sistema pluralista en el que comenzaría la revolución democrática (Villacorta, 2015).

1.1.1 Los Acuerdos de Paz de Chapultepec

Los acuerdos de paz de Chapultepec⁴ fueron una suma de diferentes actas o pequeñas negociaciones realizadas en poco tiempo, que se pueden resumir así:

- Acuerdo sobre Derechos Humanos firmado en San José de Costa Rica, en julio de 1990
- Acuerdo sobre Reformas Constitucionales firmado en México, el 27 de abril de 1991
- Acuerdos de Nueva York I y II, firmados el 25 y 31 de diciembre de 1991

El conflicto armado en El Salvador se mantuvo entre 1980 y 1991, tuvo como consecuencia la pérdida de 75.000 civiles, revolucionarios, militares y el hundimiento temporal de la sociedad salvadoreña en la violencia (Melgar, 2012). Los Acuerdos de Paz representaron, más que un cambio en las superestructuras como buscaba el FMLN en sus inicios, una apertura a la democracia. Dentro de las modificaciones al ordenamiento jurídico y político se resaltan el cese del conflicto armado, las reformas a las Fuerzas Armadas y Policía Nacional, las reformas constitucionales y la legalización del FMLN como partido político.

En cuanto al punto de participación política establecido en el acuerdo, que hace parte de los principales intereses de la presente investigación, se observa que se dio una gran importancia a garantizar la seguridad de los miembros del futuro partido político, principalmente, porque el acuerdo no representaba una revolución sobre el modelo económico sino una transformación al sistema político, a lograr el derecho fundamental a la participación, al hecho de poder ejercer y acceder al poder político, en pocas palabras, el Acuerdo de Paz fue un triunfo para el cese del conflicto y para la democracia, de ahí la importancia dada a la protección de los ex guerrilleros.

En este sentido, se delegó a organizaciones nacionales e internacionales, como la Comisión para la Consolidación de la Paz (COPAZ), la Misión de Observación de las Naciones Unidas en El Salvador (ONUSAL) y el Gobierno de El Salvador (GOES), la vigilancia de este punto del acuerdo que, por supuesto, incluía la participación política igualitaria, acceso a medios de comunicación, protección, garantía de derechos políticos y civiles y libertad para los detenidos políticos y exiliados.

1.2 El Movimiento 19 de Abril

El M-19 surge como una expresión política de la exclusión y la imposibilidad de participar, a causa de diferentes hitos históricos y conflictos políticos dados a lo largo de la historia colombiana, principalmente después de 1948. Esta historia ha sido marcada, de manera transversal,

⁴ Ver Anexo 1. Cuadro sobre los puntos establecidos en el acuerdo de Chapultepec, México 1992.

por la exclusión política que se puede vislumbrar desde la colonia respecto de las diferencias que existían entre los criollos blancos sobre los indígenas, afros, mulatos y mestizos y que continuó perpetuándose, tal como se describirá en los párrafos siguientes (Bolaños, 2014).

El detonante de la exclusión política en Colombia fue el Frente Nacional, un pacto que turnaba el poder ejecutivo entre el partido conservador y liberal desde 1958 hasta 1974. Durante este periodo, la participación política fue limitada y la democracia restrictiva, como lo menciona García (2009), “se dividieron en dos un país de muchos”. El Frente Nacional logró mediar el conflicto bipartidista, pero no los problemas de fondo que aquejaba a la clase obrera y campesina del país (tierras y derechos). A mediados de los sesenta surgen entonces guerrillas como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Popular de Liberación (EPL), compuestos principalmente por campesinos (García, 2009).

Después del presunto robo electoral en las elecciones presidenciales de 1970 dentro del Frente Nacional que dieron como candidato elegido a Misael Pastrana, y bajo la consigna “¡Con el pueblo, con las armas, al poder!” nace el M-19 en 1974, una guerrilla compuesta, inicialmente, por disidentes de otras organizaciones como la ANAPO, las FARC y los Comuneros⁵, como también por estudiantes universitarios, profesionales y grupos cristianos. El M-19 surge con la intención de ser una guerrilla diferente, más urbana, más nacionalista, basada en las luchas de la historia colombiana y decidida a no utilizar sus armas para imponerse a la población (Grabe, M-19: de la lucha armada a la renuncia de la violencia, 2010).

El 17 de enero de 1974 el Eme publica en el diario El Tiempo, siendo este su primer acto, una imagen que decía “falta de energía...inactividad? espere”, “parásitos... gusanos? espere”, “decaimiento... falta de memoria? espere”, “ya llega...” seguido de “M-19”. Haciendo una alegoría a los políticos como la enfermedad y al M-19 como la cura⁶. Su acto de presentación ante la sociedad, se realizó el mismo día, a través del robo de la espada de Bolívar (Rodríguez M. , 2017).

El año más combativo del Movimiento fue 1985. Dentro de este año surgieron grupos paramilitares que tuvieron como objetivo la eliminación de organizaciones políticas de izquierda como la Unión Patriótica (UP), el Frente Popular, A luchar, líderes sindicales y también bases sociales⁷. El aumento de la violencia se complejizó porque, además de la aparición de los grupos

⁵ Retirados y/o expulsados de las filas de las FARC que deciden llevar la guerra a la ciudad, y al ver esto frustrado, comienzan un nuevo movimiento político (García-Duran, 2009).

⁶ Ver Anexo 4.

⁷ Entre 1985 y 1990 se realizaron 1036 huelgas, como también diferentes paros generales en 1981, 1985 y 1988, durante la presidencia de Virgilio Barco representante del partido liberal (1986-1990) (Aguilera, 2013).

paramilitares, las guerrillas sofisticaron su armamento y crecieron en número de combatientes. En este año se constituyó además la Coordinadora Nacional Guerrillera (CNG) y en 1987 la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSM)¹⁷, organizaciones que pretendían unir fuerzas y lazos de lucha insurgente (Aguilera, 2013).

Finalmente, la última gran acción realizada por el Movimiento fue la toma del Palacio de Justicia en pleno centro de Bogotá en 1985. Este año sería el más beligerante para el M-19, quien ya se encontraba en un proceso de paz con Belisario Betancur del partido conservador (1982-1986). Ante el incumplimiento por parte del gobierno sobre las negociaciones, deciden llevar a cabo la toma del Palacio como fuente de presión. Sin embargo, tras la intervención del Ejército, el suceso terminaría con una masacre en la que 94 personas perdieron la vida, dentro de ellos 11 magistrados, guerrilleros y trabajadores (Aguilera, 2013).

Para este entonces el M-19 ya había dejado de ser una guerrilla urbana, para afrontar una guerra combinada¹⁸, gran parte de toda su estructura se refugiaba en las guerrillas móviles, quienes tuvieron mayor consolidación en el Frente Sur en el departamento del Caquetá y en el Frente Occidental, en el Valle del Cauca y Cauca. Dentro de estos departamentos también se realizaron tomas como la de Jámalo, Cali, y Belén de los Andaquíes (Aguilera, 2013). Su financiación se basó generalmente en secuestros, asaltos a bancos, a escala internacional, con apoyo logístico por parte de Cuba, Panamá y Venezuela o de espacio político en México y Costa Rica (García-Duran, 2009).

Entre 1983 y 1986 el M-19 perdió fuerza en sus acciones, además de la pérdida de diferentes comandantes fundadores: Jaime Bateman, Carlos Toledo Plata, Iván Marino Ospina y Álvaro Fayad (dejando como comandante a Carlos Pizarro Leongómez). Además del debilitamiento militar, su imagen después de la toma del Palacio también se vio afectada, por lo que las siguientes acciones estarían encaminadas a presionar al gobierno para establecer una negociación (Aguilera, 2013).

Dentro del Movimiento hubo también un cambio de ideología a medida que se iban desarrollando las diferentes negociaciones con el gobierno, pues se comenzó a percibir la paz como un elemento revolucionario. Concretamente porque desde la época de La Violencia, las oligarquías habían utilizado el método de la guerra para mantener, perpetuar o ejercer el poder. En otras palabras, la oligarquía colombiana había encontrado la manera de mantener el statu quo: a través de la violencia, entonces, el M-19 entiende que se puede hacer un cambio al sistema desde una postura de paz (Grabe, 2010).

1.2.1 Los Acuerdos de Paz del M-19, un Pacto Político por la Paz y la Democracia

Con el gobierno de Virgilio Barco del partido Liberal (1986-1990), el 1 de septiembre de 1988 se presentó la “Iniciativa para la paz”. Con Rafael Pardo como representante del gobierno y Carlos Pizarro como comandante del M-19 y después de declarar un cese de hostilidades, se inicia el Proceso de Paz.

El 10 de enero de 1989 se lleva a cabo la primera declaración en la que se convoca a grupos insurgentes y al país a estar a disposición de un nuevo proceso de paz. Frente a esto, la CGSB de la que el Eme aún hacía parte, decide no participar del proceso por considerarlo “parcial” e “inconsecuente”, por lo que el Eme decide dejar de ser parte de la coordinadora (Lizarazo, 2016). En febrero del mismo año se realiza la segunda declaración en donde se convoca a diferentes sectores a participar de unas Mesas de Trabajo para definir los temas del diálogo.

Después de superar las tres fases: distensión, transición y reincorporación, el Movimiento realiza un plebiscito interno con el fin de discutir y aprobar el proceso de paz, los resultados del plebiscito fueron: en un total de 230 votos, 228 estuvieron a favor de dejar las armas. Se establecieron unas “casas de paz” que sirvieron como sedes para el nuevo partido político del M-19. Tras aproximadamente un año de negociaciones, el 9 de marzo de 1990 en un acto realizado en el municipio de Caloto- Cauca, verificado por la Internacional Socialista, el M-19 deja las armas y se consolida el Pacto Político por la Paz y la Democracia⁸.

Las implicaciones políticas del Acuerdo se ven reflejadas en la nueva Constitución Política de 1991, impulsada principalmente por jóvenes bajo la Asamblea Nacional Constituyente, esta constitución materializaría los acuerdos a los que llegó el M-19 con el gobierno, que tal como lo mencionó Pizarro, la nueva Constitución Política debía ser lo más cercano a un tratado de paz, no solo con las guerrillas, sino con la sociedad.

En cuanto a la participación política, no se vislumbra como un eje plenamente desarrollado dentro del Pacto, es claro que el M-19 trascendería a partido político, sin embargo, frente a este tema los Acuerdos de Chapultepec parecían ser más exactos, precisamente porque todo lo concerniente al Acuerdo se plasma dentro del mismo, y no con posterioridad como sucede con el M-19 y la Constitución del 91. Las garantías de seguridad y protección a los ex combatientes, si bien se plasman, no pudieron sostenerse dentro de un país que al mismo tiempo estaba siendo afectado por el narcotráfico, los grupos paramilitares, y las guerrillas que aún combatían.

El M-19 fue una guerrilla con menos capacidad militar que el FMLN, el FMLN optó por llevar a cabo un proceso de paz debido a la presión internacional y del gobierno de El Salvador, mientras que el M-19 se mostró más débil ante el gobierno después de la década de los 80. Algo que denota

⁸ Ver Anexo 3. Cuadro de lo contenido en el Acuerdo de Paz del M-19 y el gobierno colombiano.

esta posición diferenciada, es el cese al fuego, pues mientras que para el FMLN era impensable hacerlo antes de una consolidación del proceso y, de hecho, fueron ítems que se acordaron en la parte final, para el M-19 no había otra opción que aceptar la condición del gobierno del cese al fuego unilateral como prerrequisito para iniciar las conversaciones.

Otro aspecto a diferenciar es la intervención de organizaciones o sujetos internacionales. Mientras que en el acuerdo con el FMLN la ONU es mediadora de todo el proceso, en el acuerdo del M-19 es la Internacional Socialista la que media el desarme del Movimiento. Con todo, ambas guerrillas desde su contexto particular y sus causas revolucionarias particulares, llevaron su lucha armada a la participación electoral, el FMLN mantuvo su nombre como partido político “Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional”, y el M-19 le dio un giro llamándose “Alianza Democrática M-19” a partir de ese momento, ambas guerrillas se ven obligadas a iniciar un nuevo proceso, el de la institucionalización partidaria, como nuevo mecanismo para permanecer y defender su postura en la democracia.

2. INSTITUCIONALIZACIÓN PARTIDARIA DEL FRENTE FARABUNDO MARTÍ Y LA ALIANZA DEMOCRÁTICA M-19

Después del proceso insurgente por el que pasaron, ambas guerrillas lograron su conformación como partidos políticos, por su parte, el FMLN conservó su nombre y siglas, mientras que el M-19 lo modificó por “Alianza Democrática M-19” (AD M19). El proceso que iniciaron ambos partidos, después de los Acuerdos, se entiende como un proceso de institucionalización partidaria, que de acuerdo con Randall & Svasand (2002) hace referencia a “un proceso por el cual, los partidos se vuelven estables tanto en términos de patrones integrados de comportamiento como de actitudes, o cultura”, es decir, el proceso mediante el cual los partidos logran cierta estabilidad política⁹.

La institucionalización partidaria se puede estudiar desde dos grandes dimensiones, la primera, es la dimensión de la institucionalización estructural, compuesta por dos unidades de análisis, la sistematización y la autonomía decisional. La otra gran dimensión es la de institucionalización actitudinal, conformada por las unidades de análisis de la infusión de valor y el enraizamiento. Estas dos dimensiones pueden existir dentro de un partido político, o puede existir solo una, sin perjuicio de la otra, esto quiere decir que si bien un partido puede tener una institucionalización partidaria total (que tiene las dos), también puede tener una institucionalización partidaria

⁹ Se entiende por estabilidad política a la normalidad institucional del partido, de ahí que un sistema político no es estable cuando los distintos elementos que lo configuran, se alteran de tal forma que estos no pueden alcanzar sus objetivos e incumplen sus compromisos (Sáez, 2000). Los partidos logran entonces la estabilidad política cuando logran alcanzar sus objetivos y cumplir sus compromisos.

parcial (solo una de las dos), como también grados o nula institucionalización partidaria.

Tabla 1. *Elementos de la institucionalización partidaria.*

Unidades de medición	Unidades de análisis	Variables
Alta	Sistematización	Complejidad estructural
		Rutinización
Media alta	Autonomía decisional	Independencia de personas influyentes
		Independencia de grupos de intereses fuera del partido
Media	Infusión de valor	Diferenciación funcional
Media baja		Reconocimiento de la continuidad del partido
Baja	Enraizamiento	Lealtad hacia el partido
		Estabilidad del apoyo electoral
		Relación con otras organizaciones

Fuente: Elaboración propia con información recolectada de Begoña & Sarabia (2012).

2.1 Sistematización.

Esta dimensión tiene dos indicadores (Begoña & Sarabia, 2012):

- La complejidad estructural, que se observa a través de las funciones, jerarquización y desarrollo territorial del partido, normalmente, ejercido a través de subunidades que conforman a los partidos, estas pueden ser locales, departamentales, nacionales o en el extranjero.
- La rutinización, que se puede estudiar a través de procedimientos estables para la selección de dirigentes y de la realización regular de congresos, reuniones y convocatorias del partido.

2.1.1 Sistematización en el FMLN

Complejidad estructural

Según el análisis realizado de los estatutos partidarios, se puede establecer que existe una delimitación funcional por parte de los organismos que componen el partido, al igual que una posibilidad de ascenso y representación a nivel nacional desde todas las instancias territoriales. Se observa que no solo existen organismos de coordinación, dirección y trabajo, sino que, además, el partido cuenta con entidades de control y asesoramiento, como también inclusión hacia la población de manera diferenciada en los organismos¹⁰. Las instancias organizativas se encuentran distribuidas en todos los niveles territoriales, desde el nivel nacional hasta el comunal,

¹⁰ Este trato diferencial por parte del partido hacia las mujeres, las etnias y la juventud, como también hacia los lisiados y veteranos de guerra, aparece en los Estatutos del 2017 y 2019 del FMLN, y específicamente en la sección "Organizaciones Sectoriales". En los Estatutos anteriores a los del 2017 se instauran Organizaciones Sectoriales, sin embargo, no se especifica hacia quienes están dirigidas.

encontrándose presente, de manera organizada, en los 14 departamentos y 262 municipios con los que cuenta el país (Art. 21). Por consiguiente, se puede establecer que el FMLN cuenta con una complejidad estructural positiva, puesto que está definida, es jerarquizada, es descentralizada, es funcional y se encuentra en todo el territorio.

Rutinización

Para el análisis de la rutinización se debe observar la estabilidad del partido en relación con la selección de sus dirigentes y candidatos, así mismo, la realización de congresos, reuniones o convocatorias. Dentro de las cinco fechas electorales que se han realizado para elegir al Secretario General, todas han tenido un método diferente. Mientras que, para la elección del Candidato Presidencial, de las diez fechas que han existido, se ha hecho uso de tres cinco métodos diferentes. Estos resultados denotan una inestabilidad por parte del partido cuando se trata de tener un proceso de selección estable para la elección de sus dirigentes y candidatos políticos, siendo esto entonces negativo para la sistematización

A partir de los datos anteriores, se puede establecer que, tal como se señala en los Estatutos (Art. 19), la Convención Nacional se ha llevado a cabo de manera ordinaria durante todos los años sin falta después de los Acuerdos de paz (1992). Se puede establecer además que, en gran parte (10 de 27 reuniones) han sido extraordinarias, respondiendo así de manera positiva al segundo componente del indicador, es decir, a la realización estable de congresos, reuniones o convocatorias por parte del partido.

Después de analizar las dos variables de la sistematización (complejidad estructural y rutinización), se puede establecer que la complejidad estructural, estudiada a través del organigrama funcional del FMLN es positiva para la sistematización, pues el partido cuenta con una jerarquización y un desarrollo de sus organismos en todo el territorio salvadoreño.

Por otra parte, en cuanto a la rutinización, que se divide en dos indicadores: proceso de selección de dirigentes - candidatos y la realización estable de convenciones, se encuentra que el partido no es estable en su proceso de selección, pues cada vez que una elección de Secretario General o candidato presidencial se ha llevado a cabo, se ha cambiado la manera en la que se elige, siendo este indicador negativo para la rutinización. Aun así, la realización de convenciones si se ha realizado cada año de manera ordinaria y extraordinaria, tal como se menciona en los Estatutos del partido. Según lo planteado, dos de los tres indicadores estudiados son positivos para el proceso de sistematización, lo que la hace una unidad de análisis media-alta en la institucionalización partidaria del FMLN.

2.1.2 Sistematización en la AD M-19

Complejidad estructural

En cuanto al nivel territorial, los organismos del partido se despliegan de manera nacional, departamental y local, mientras que, en cuanto a sus instancias, se encuentran la coordinación, la dirección, ejecución, control político y, finalmente, el control ético, disciplinario y administrativo.

Cabe resaltar que los Estatutos de la AD M-19 fueron creados con el fin de formalizar el partido en la coyuntura política de la Asamblea Nacional Constituyente (ANC)¹¹, de la cual el M-19 participó activamente, primero, a través del Acuerdo de Paz realizado con el gobierno de Virgilio Barco en el que se concertó la realización una nueva constitución política, y después, haciendo parte de la construcción de la misma en la ANC como partido político.

Sin embargo, la formalización del partido a través de la creación de unos Estatutos y, específicamente, para el análisis de este acápite, de una estructura funcional, se vio interrumpida cuando la AD M-19 no logró, según Cagua (2019), abandonar la estructura vertical y autoritaria que mantuvo durante la existencia del M-19. A pesar de que si existió una organización ideal de partido en cuanto a las funciones de cada organismo, jerarquizada y con presencia en todo el territorio colombiano (Art. 55), esta no tuvo relevancia dentro del partido y, por lo tanto, no se aplicó (Cagua, 2019).

A modo de comparación con el organigrama del FMLN, se encuentra que el del Frente es una estructura mucho más compleja, desencadenada de manera descendente y ascendente, con mayor posibilidad de participación de los organismos locales en las entidades nacionales, con menor concentración del poder y con espacios de participación por fuera del territorio nacional.

En la estructura funcional de la Alianza se observa participación de las directivas nacionales en los espacios departamentales, pero no se encuentra un espacio de participación para los organismos municipales y departamentales en los órganos de poder nacional, aun así, en ambos Estatutos se encuentra sectorizada la participación de mujeres, etnias y juventudes a través de las Secretarías, como también presencia en todo el territorio, incluyendo el trabajo a nivel barrial y comunal, reglamentado en ambos Estatutos, lo que denota un amplio trabajo de base. Finalmente, en cuanto a la complejidad estructural del partido, se entiende que es negativo para el proceso de sistematización de la Alianza, puesto que a pesar que si se elaboró una estructura, esta no fue empleada por el partido.

¹¹ La Asamblea Nacional Constituyente fue un proceso que se llevó a cabo entre 1990 y 1991 que consistió en escribir una nueva constitución que reemplazara a la de 1886.

Rutinización

Frente a este indicador, se observa que el único proceso democrático de selección se realizó con la votación para designar a Carlos Pizarro como comandante, pero este proceso se llevó a cabo con el M-19 como movimiento guerrillero y no como partido político. Por el contrario, se continuó con las estructuras pasadas, como se denota en la asignación del cargo a Antonio Navarro Wolff, que no tiene otra razón de ser que su calidad de segundo comandante del Eme.

Para el caso de la dirección colectiva, esta fue seleccionada por la Dirección Nacional, se propusieron cuatro maneras para la selección del nuevo presidente: postular algunos líderes como Vera Grabe, Pedro Bonnet, Gloria Quinceno y Aníbal Palacio, que el presidente sea Orlando Fals Borda, una presidencia transitoria y un acuerdo electoral previo mientras el partido se organiza. Al final, se optó por seleccionar a líderes del partido de manera unilateral por parte de la Dirección Nacional (El Tiempo, 1993).

se puede establecer que no existió como tal un proceso de selección en cuanto a dirigentes y candidatos presidenciales en la AD M-19, sino una continuidad de dirigentes, lo anterior, deja como resultado un indicador negativo para la rutinización del partido. Por último, la diferencia de negatividad sobre este indicador entre el Frente y la Alianza radica en que mientras para el FMLN el proceso de selección existe, pero es inestable, en la Alianza es nulo o inexistente.

Frente a la realización de congresos, convocatorias o convenciones, es válido afirmar que la Alianza nunca llevó a cabo un Congreso Nacional. A pesar que se planteó de la siguiente manera en los Estatutos de 1991, “Artículo 19. El Congreso Nacional de la AD M-19 será convocado regularmente cada dos (2) años por el Comité Ejecutivo Nacional. A modo de crítica, se puede establecer que uno de los principales errores de la Alianza fue no darle cumplimiento a sus Estatutos, pues además de significar que un nuevo momento iniciaba para el Eme, en estos se plantean los procesos de selección de sus dirigentes, como también los plazos de convocatoria y reunión a nivel nacional, departamental y municipal. Se concluye entonces que el proceso de sistematización en la institucionalización partidaria es media- baja para el Frente Farabundo y, por otro lado, baja para la Alianza Democrática.

2.2 Autonomía Decisional

El segundo elemento a estudiar para la institucionalización partidaria es la autonomía decisional, esta unidad de análisis consiste en el estudio de la independencia y autonomía de los partidos en sus decisiones. Dicha independencia se puede observar, para ambos casos, a través de tres variables e indicadores:

- La independencia de personas influyentes: esta variable tiene como indicador la alternancia de los dirigentes y, específicamente para este estudio, de los coordinadores generales.
- La independencia de grupos de intereses fuera del partido: se estudia de acuerdo a la interferencia de grupos externos en el partido.
- La independencia funcional entre gobierno – partido: indica la diferenciación funcional y de poderes entre el presidente de gobierno y el presidente del partido.

2.2.1 Autonomía decisional del FMLN

Independencia de personas influyentes

Para este indicador, se encuentra que no ha existido una alternancia de las directivas del partido, en total ha habido siete secretarios generales, de los cuales cinco fungieron únicamente un periodo, uno dos periodos alternados (Salvador Sánchez) y uno (Medardo González) que se mantuvo en el cargo por cuatro periodos, es decir, 14 años. Lo anterior demuestra que la mitad del tiempo en el que el FMLN ha sido partido político, ha sido dirigido por una misma persona bajo el rol de Secretario General (antes Coordinador General). A pesar de que el partido sí cuenta con elecciones democráticas internas, el cargo ha sido ocupado únicamente por líderes históricos del partido, anteriores comandantes o fundadores. Se considera que no existe una independencia del partido de personas influyentes y que, además, estas personas influyentes siguen siendo las mismas que las del Frente como guerrilla, por lo tanto, el indicador es negativo para el proceso de la autonomía decisional.

Independencia de grupos de interés

En cuanto al segundo indicador, la independencia decisional de grupos de intereses por fuera del partido, es un elemento que ha caracterizado al Frente, tal como se menciona en Begoña & Sarabia (2012):

La independencia decisional de grupos externos al partido ha sido una característica del FMLN desde sus inicios. No hubo organización externa que controlara la creación del partido (..) en la actualidad, la misma lucha interna entre las diferentes facciones puede haber impedido también que fuerzas externas interfirieran en la toma de decisiones del partido. (Begoña & Sarabia, 2012, p. 110)

Se entiende que el partido del Frente ha sido una fuerza política de izquierda fuerte dentro de El Salvador, desde sus inicios y con un gran debate interno han logrado mantener la ideología y decisiones partidarias al límite de otras fuerzas del país, las relaciones que ha tenido el partido con otras organizaciones sociales se han visto en favor a los intereses propios del partido y no

viceversa (Artiga, 2003, como se citó en Begoña & Sarabia, 2012), de ahí que se considere como positivo para la autonomía decisional del FMLN su independencia de grupos de interés externos.

Independencia funcional gobierno- partido

Existe una fuerte concentración del poder en los mismos líderes fundadores, que como se mencionó anteriormente, son los mismos líderes que tuvo en su momento insurgente. Por ejemplo, Salvador Sánchez fue Secretario General cuando Schafik Hándal fue candidato, y a su vez, Sánchez fue candidato vicepresidencial y candidato presidencial cuando el partido lo lideraba Medardo González.

El partido muestra una débil promoción de liderazgos, por esta razón en febrero de 2019 la comandancia del Frente¹² anunció su jubilación, en un intento de abrir la dirección del partido a nuevas personalidades, declaró que los veteranos influyentes no podrían ser reelegidos (de ahí el triunfo de Oscar Ortiz como Secretario General 2019-2024), esto tras la derrota en las elecciones presidenciales del mismo año (Arauz, 2019). Para esta unidad de análisis se concluye, entonces, que la autonomía decisional del partido es media-alta para la institucionalización partidaria del FMLN porque dos de los tres indicadores estudiados son positivos, sin embargo, la autonomía decisional no logra ser alta debido a que esta unidad de análisis exige que exista una transferencia de autoridad por parte del líder del partido, elemento que no se visualiza en el proceso del Frente.

2.2.2 Autonomía decisional en la AD M-19

Independencia de personas influyentes

Carlos Pizarro se convirtió en el dirigente de la Alianza en razón de su puesto como máximo comandante del M-19, sin embargo, su periodo como presidente del partido no duró más que 46 días, específicamente desde el 9 de marzo de 1990 con la firma de los Acuerdos¹³, hasta el 26 de abril del mismo año, con su asesinato dentro de un avión, mientras se dirigía a la ciudad de Barranquilla para continuar con su campaña política a la presidencia del país (Bolaños, 2014).

El segundo al mando del M-19, Antonio Navarro Wolff se convierte en el líder del partido una vez ocurre el asesinato de Pizarro, específicamente el 29 de abril de 1990. Esta situación confirma que el partido seguía arraigado a los logros que los dirigentes forjaron en razón de la lucha insurgente, pero no en establecer una organización política independiente de liderazgos pasados (al igual que en el FMLN), tal como lo menciona Eduardo Pizarro (1997):

¹² La comandancia estaba conformada por: Norma Guevara, José Luis Merino, Zoila Quijada, Lorena Peña, Violeta Menjívar, Santiago Flores, Sigifredo Reyes, Manuel Melgar, Lourdes Palacio, Nidia Diaz, Gerson Martínez, Salvador Sánchez Cerén (Arauz, 2019).

¹³ El 2 de abril de 1990 se firma oficialmente la declaración del nacimiento político de la AD M-19 (Cagua, 2019).

Un rasgo de la AD M-19 fue la incapacidad de integrar en sus filas cuadros políticos distintos de aquellos que venían de sus filas; bajo la idea que el liderazgo se había ganado en la acción militar, decenas de ex militantes de izquierda o profesionales que buscaron incorporarse en las filas de este movimiento encontraron una barrera de entrada imposible de sortear. Ante este bloqueo, los vacíos protuberantes de los antiguos mandos militares en el plano político no pudieron ser llenados. (Pizarro, 1997, p. 96)

La carencia de nuevos líderes creó una crisis dentro del partido, pues no existió el relevo generacional, haciendo imposible pensar en un líder diferente a Navarro, como también, no se mencionaron nombres por fuera de personajes que también habían sido líderes en el Eme. Para este indicador se encuentra que la Alianza Democrática no fue independiente de sus liderazgos y, por lo tanto, es negativo para la autonomía decisional del partido.

Independencia de grupos de interés

La AD M-19 fue un partido que se fragmentó interna y externamente, internamente porque sus integrantes comenzaron a actuar de manera individual y externamente por las coaliciones que concertó con otras fuerzas políticas que no le fueron muy favorables. Un ejemplo de ello, fue la decisión de Navarro Wolff de convertirse en el Ministro de Salud del gobierno de Cesar Gaviria (1990-1994), pues a pesar de su renuncia, el partido se encontró ligado con la mala administración de Gaviria (Guerrero, 2004).

Otro claro ejemplo de dependencia del partido hacia grupos de interés, sucede en las elecciones legislativas de 1991, cuando la Alianza se presentó con lista cerrada en cabeza de Vera Grabe¹⁴, pero también con candidatos que no representaban los ideales del partido¹⁵, entre ellos se encontraban Bonnet Locarno, Samuel Moreno, Carlos Albornoz y Mario Laserna. Mario Laserna representaba a grupos tradicionales (conservadores) del Tolima y su inclusión en la lista de la Alianza se realizó con el fin de atraer votos del mismo departamento hacia el partido para las elecciones de la Cámara de Representantes (Cagua, 2019).

Los anteriores ejemplos ponen en evidencia que el partido no fue independiente de los intereses de otros grupos como los partidos tradicionales del país y la oligarquía, este problema se relaciona con el anterior apartado, pues también es cierto que las decisiones fueron tomadas por los dirigentes del partido, por lo que muchas de ellas causaron inconformidades con los militantes de la Alianza, quienes poco a poco comenzaron a abandonar el proyecto político. Este indicador es negativo para la institucionalización partidaria de la AD M-19.

¹⁴ Cofundadora y una de las lideresas del M-19 y posteriormente de la AD M-19.

¹⁵ La lista cerrada permite votar por el partido, más no por candidatos individuales, de ahí que la revelación de ciertos nombres aislados al movimiento una vez terminadas las votaciones, generara controversia entre los simpatizantes de la AD M-19 (Cagua, 2019).

Independencia funcional gobierno-partido

Si bien la Alianza nunca logró ser el partido de gobierno y, por lo tanto, no pudo existir la dualidad presidente de partido y presidente de gobierno, se puede realizar un acercamiento de acuerdo a los candidatos presidenciales y los líderes del partido. El primer candidato a la presidencia fue Carlos Pizarro Leongómez en 1990. Cuando Pizarro anuncia su candidatura el 19 de abril del mismo año, el mismo continuó siendo el líder del partido, por lo que el partido tuvo como candidato presidencial a su líder (factor que no ocurrió en el FMLN).

En el segundo caso, Antonio Navarro Wolff es candidato presidencial para las elecciones de 1991 y 1994. En las elecciones de 1991 Navarro fue el candidato presidencial y al mismo tiempo líder del partido, igual que su antecesor. Antes de las elecciones de 1994, precisamente en 1993 Navarro decide abandonar su rol como líder del partido para postularse como candidato presidencial en 1994, y es una dirección colegiada la que toma el control del partido. Uno de los requisitos para ser parte de dicha dirección colegiada fue no tener aspiraciones electorales, sin embargo, Navarro no dejó la dirección del partido con el fin de realizar la importante división de poderes, sino porque sus aspiraciones personales se alejaban cada vez más del proyecto político, ejemplo de ello es su candidatura a las elecciones del 94 bajo otro movimiento político, desligándose totalmente de la Alianza.

En el tiempo en el que Navarro Wolff actuó como candidato presidencial y líder de la Alianza, no se hace distinción del proyecto del partido y el proyecto personal del líder, por lo que termino poniéndose a la agenda del partido en función de la agenda de Navarro. A propósito Eduardo Pizarro (1997) menciona “La dirección del partido se centralizo y se concentró en un líder de tipo caudillista que, en lugar de emprender la construcción de un partido moderno, se jugó todo por su predominio personal” (Pizarro, 1997).

Para este indicador se encuentra que la Alianza no tuvo independencia entre sus candidatos presidenciales y los líderes del partido, por lo tanto, es negativo. Para la presente unidad de análisis, la autonomía decisional, la AD M-19 tiene un nivel bajo, pues los tres indicadores aquí estudiados fueron negativos, lo que indica que las decisiones que la alianza tomó no siguieron en conjunto a las necesidades del partido, sino a intereses externos y/o personales. Este apartado demuestra que existen semejanzas entre el FMLN y la AD M-19 cuando se trata de los líderes del partido, pues siguieron siendo los mismos que cuando fueron guerrillas, pero diferencias en cuanto a los grupos de interés externos a los partidos y a la dualidad presidente de gobierno-partido.

2.3 Infusión de Valor

2.3.1 Infusión de valor en el FMLN

Reconocimiento de continuidad

El Observatorio de Elites Parlamentarias en América Latina (PELA), es un instituto que se encarga de realizar encuestas a parlamentarios de diferentes países de Latinoamérica. Dentro de sus estudios, se realizan preguntas a los parlamentarios de cada país en relación con la situación política de su país y de su partido. Una de las preguntas realizadas por PELA¹⁶ que ayudan a entender como los militantes del FMLN reconocen a su partido fue la siguiente: “En su opinión, ¿la estructura de su partido es continua o meramente electoral?”.

Ante la pregunta los militantes del Frente respondieron de manera unánime a favor de la estructura continua, lo que quiere decir que el 100% de los parlamentarios piensa que, en su partido, no existe una estructura meramente electoral, sino una estructura de continuidad.

Se encuentran diversas críticas hacia el partido por parte de militantes respecto de las elecciones internas, con opiniones anónimas, “Se siguen preocupando por mantener poderes internos, en lugar de unificar la fuerza como oposición” (Oliva, 2020). La preocupación de los militantes por eliminar los intereses internos y el personalismo del partido, se relaciona lo tratado en el apartado independencia de personas influyentes, pero también demuestra que uno de los principales problemas que mantiene el FMLN está relacionado con el relevo generacional.

Para la calificación del presente indicador se tomarán en cuenta las encuestas realizadas por PELA, que denotan un reconocimiento de continuidad por parte de sus diputados, como también el compromiso que demuestran los integrantes en las entrevistas frente a las demandas ciudadanas, la intención de mejorar, el llamado a la unidad, el reconocimiento de sus errores y el deseo de seguir trabajando colectivamente por el Frente. Otro aspecto importante a tener en cuenta es que, en relación con el relevo generacional, la dirigencia del partido optó por eliminar la posibilidad de poder ser reelegidos, elemento que demuestra un compromiso por el Frente como un movimiento político que puede ir más allá de personalidades particulares. Como consecuencia, el FMLN demuestra un reconocimiento de continuidad, como también una visión del partido, por parte de sus integrantes, como un fin más no como un medio electoral o de intereses, de esta manera, este indicador es positivo para el enraizamiento del FMLN y para su institucionalización partidaria.

¹⁶ Los estudios realizados por PELA son un conjunto de bases de datos e informes que se conforman gracias a las respuestas dadas por los parlamentarios de los países latinoamericanos, PELA se encuentra bajo la dirección de Manuel Alcántara. Para el presente trabajo se tuvieron en cuenta los informes realizados por la organización para el Salvador entre 1994 y 2006.

Lealtad hacia el partido

La alta disidencia de los miembros que presenta el partido ha sucedido, principalmente, porque se han cerrado los espacios a otras tendencias en su interior, y por mantener funcionales los mecanismos de control y reglamento interno del partido (como se muestra en el caso de Bukele). A pesar de ello, se encuentra que existe un alto nivel de disidencia y, por lo tanto, es un indicador negativo. Lo anterior deja como resultado una calificación de media para la infusión de valor en el Frente, pues solamente uno de los dos indicadores estudiados resultó positivo.

2.3.2 Infusión de valor en la AD M-19

Reconocimiento de continuidad

En el caso de la Alianza se observa que, en varias situaciones, sus miembros concebían al partido como una herramienta para fines personales, más no como un proyecto colectivo. Según Pizarro (1997), “A esta estructura verticalista se sumó la atomización del resto del grupo en jefaturas medias (...), es decir, el mismo fenómeno de atomización personalista en que han derivado los partidos tradicionales afectó a la AD M-19.” La alianza no tuvo, entonces, la capacidad de actuar colectivamente, pues los miembros se interesaban por su proyecto político personal, pero no en darle continuidad al partido, ni en actuar colectivamente.

La actuación de los miembros de la Alianza se asemejaba, según Cagua (2019), más a los partidos tradicionales que a un movimiento naciente, pues estuvieron más comprometidos con el crecimiento personal y el mantenimiento de su curul que en el proyecto político del partido como una colectividad.

Como se evidencia, los miembros del partido ganaban poder dentro del mismo una vez obtenían su curul en el congreso, así, los directores del partido en los diferentes niveles territoriales ya no eran un grupo colegiado que velaba por el interés general, sino, ciertos miembros que llegaban a la dirección y a la toma de decisiones gracias a sus credenciales parlamentarias (Rodríguez, 2010). Naturalmente, se iban a preferir las cuestiones electorales y personales en la medida que eran sus curules las que les daban la dirección del partido. El hecho de que los miembros de la bancada del congreso fueran al mismo tiempo los directivos de la Alianza, dejó como consecuencia que se acentuara su carácter organizacional electoral (Cagua, 2019).

En vista de lo anterior, se entiende que el presente indicador es negativo para la infusión de valor de la AD M-19, en tanto que sus miembros no lograron establecer un espíritu de continuidad y preocupación por la preservación del partido, y, muy por el contrario, le dieron un carácter utilitarista como medio para cumplir fines individuales y, particularmente electorales.

Lealtad hacia el partido

La disidencia en la AD M-19 se ha dado, principalmente, por controversias en su interior. De acuerdo a lo planteado por Rodríguez (2010) en la Alianza, al igual que en el FMLN (aunque no tan fuertes), existieron tres tipos de tendencias: la rectificadora, la de los congresistas y la dominante. La dominante estaba conformada por los principales líderes: Pedro Bonnet, Vera Grabe y Antonio Navarro, la de los congresistas por, como su nombre lo dice, quienes hacían parte del congreso: Gustavo Petro, Everth Bustamante, Rafael Camargo y Carlos Ramón Gonzáles. La rectificadora, conformada por Carlos Alonso Lucio, José Matías Ortiz, Valentín Gonzáles y Freud Fuentes, deseaba “rectificar” los errores del partido, lo que los convirtió en críticos del mismo (Rodríguez, 2010).

La tendencia rectificadora reclamaba que, bajo la dirigencia de Navarro, el partido había perdido los principios del nacionalismo bolivariano⁴⁹ y la cercanía con las clases populares, “Antonio Navarro se encargó de enterrar a Pizarro y todo lo que sus ideas significaron para la paz y la democracia de Colombia” menciona Rodrigo Lucio al periódico El Tiempo (El Tiempo, 1993). Al final, los líderes de la tendencia rectificadora decidieron renunciar al partido.

Se encuentra entonces que la Alianza tuvo un importante número de desertores, lo que la afectó principalmente en el año de 1994, pues varios militantes y líderes del partido mantuvieron una posición débil o vulnerable frente a la disidencia. Por lo tanto, este indicador se establece como negativo para la infusión de valor en la AD. Para esta variable, al tener los dos indicadores estudiados negativos, se le da un valor de baja para la institucionalización partidaria del partido.

Vale mencionar que, para la infusión de valor, y específicamente frente a la postura de los miembros frente a la disidencia, se encuentran semejanzas, pues ambos partidos se vieron directamente afectados por las decisiones internas de los dirigentes, en cuanto a corrientes ideológicas en el Frente, o en cuanto a intereses particulares en la Alianza.

2.4 Enraizamiento

La última unidad de análisis es el enraizamiento del partido, que hace parte de la dimensión actitudinal externa. Este elemento pretende mostrar la relación del partido con la sociedad y como esta se siente identificada o representada. Para ello, se realiza el estudio de dos variables:

- Relación con otras organizaciones. Esta variable se vincula con el tipo de relación que tiene el partido con otras organizaciones sociales como sindicatos y organizaciones no gubernamentales.
- La estabilidad del apoyo electoral. Esta variable tiene como indicador las votaciones en las elecciones legislativas o parlamentarias. El apoyo de la sociedad hacia el partido es individual,

puesto que se realiza a través del voto. Entre más estable sea el voto, más enraizado está el partido en la sociedad.

La estabilidad en el apoyo electoral es una variable que se puede medir cuantitativamente a través del coeficiente de variación relativa, este coeficiente se mide de acuerdo al porcentaje de votos obtenidos en cada una de las elecciones a las que se presentó el partido¹⁷ (según las elecciones: presidenciales, legislativas, etc.). Los resultados que arroja la fórmula pueden variar entre 0 y 1, por lo que, un resultado más cercano a 0 significará que existe menos variación en el apoyo electoral hacia el partido, mientras que, un resultado más lejano de 0 o más cercano a 1, significará que hay más variación en el apoyo electoral.

Se entenderá como una alta estabilidad en el apoyo electoral cuando el coeficiente se encuentre entre 0.0 y 0.15, se hallará una estabilidad media cuando se encuentre entre 0.16 y 0.35 y finalmente, una estabilidad en el apoyo electoral baja cuando sea mayor a 0.36. Habrá, entonces, mayor enraizamiento del partido en la sociedad cuando la variación en el apoyo electoral sea más cercana a cero (Begoña & Sarabia, 2012).

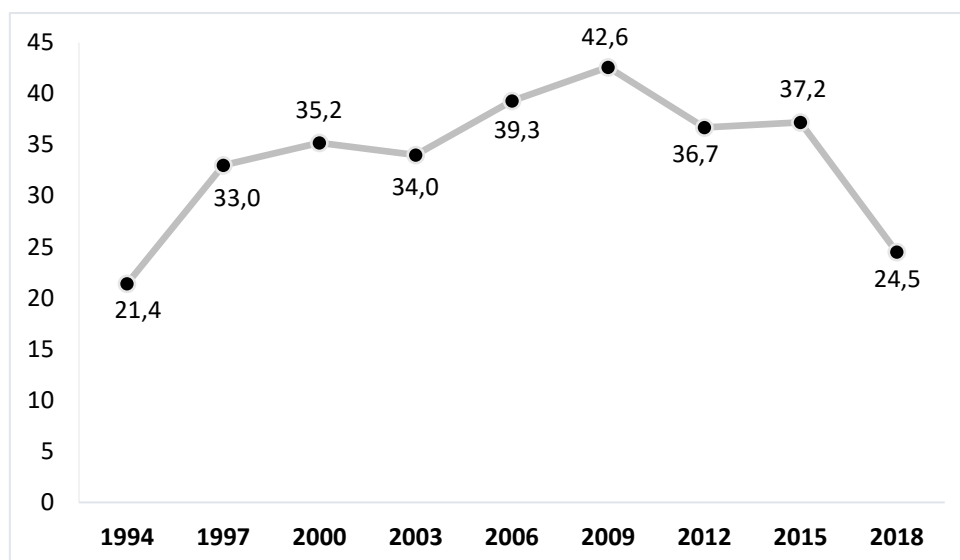
En este indicador se tendrán en cuenta únicamente el porcentaje electoral de los votos obtenidos por los partidos en las elecciones legislativas, la diferencia porcentual y la variación del apoyo electoral, pues exclusivamente interesa encontrar la variación en el apoyo electoral. De esta manera, no se tendrán en cuenta las causales de los porcentajes electorales, sino que, el análisis cualitativo del comportamiento electoral se estudiará en el tercer capítulo de la investigación.

2.4.1 Enraizamiento en el FMLN

Estabilidad en el proyecto electoral

Figura 1. *Evolución del voto legislativo en el FMLN en porcentajes, 1994-2018.*

¹⁷ El anexo 6 contiene la fórmula y el proceso realizado para obtener el coeficiente de variación relativa para cada partido.



Fuente. Elaboración propia a partir de información obtenida de Velásquez (2015) y el Tribunal Supremo Electoral de El Salvador.

Si bien el apoyo electoral hacia el partido no ha sido totalmente estable, no han existido hasta el momento varias diferencias marcadas, a excepción de 1997 y 2018. De acuerdo al coeficiente de variación relativa, la variación en el apoyo electoral de la sociedad hacia el Frente es de 0.14, lo que permite ubicarla en una estabilidad de apoyo electoral alta, pues se encuentra entre 0 y 0.15. Según lo anterior, este indicador es positivo para el enraizamiento del FMLN en la sociedad salvadoreña.

Relación con otras organizaciones

El FMLN cuenta con un órgano llamado la Secretaría Nacional de Movimiento Social, este órgano se encarga de planificar y ejecutar reuniones con el campesinado, los sindicatos, organizaciones religiosas, grupos étnicos y sociales. Esta Secretaría es invitada y asiste a diferentes encuentros que mantienen activas las relaciones del Frente con otras organizaciones, un ejemplo de ello, es su participación en el Encuentro del Movimiento Social, en donde participan los sectores campesinos, religiosos, sindicatos y comunales (Begoña & Sarabia, 2012).

También la iglesia se ha pronunciado públicamente a favor del FMLN en ciertas situaciones, un ejemplo de ello es lo que dijo el arzobispo de El Salvador, José Luis Escobar, frente a un asesinato realizado a dos militantes del Frente, “Es un gravísimo crimen que debe ser investigado y llevado a la justicia cuanto antes para que hechos como este no se repitan más” (Henríquez, 2021).

En general, se puede establecer que el FMLN mantiene una relación constante con diferentes organizaciones, además de tener mecanismos de recepción de las demandas de las mismas, como se mencionó. Finalmente, se encuentra que el presente indicador es positivo, dejando así una

calificación alta para el enraizamiento, pues los dos indicadores de la unidad de análisis fueron positivos.

2.4.2 El enraizamiento en la Alianza Democrática

Estabilidad en el apoyo electoral

Al igual que en el caso del FMLN, se tendrán en cuenta las elecciones legislativas puesto que representan los comicios en los que la Alianza se presentó un mayor número de veces, lo que resulta beneficioso al momento de calcular la estabilidad del apoyo electoral. Además de los comicios legislativos, se adicionarán los resultados obtenidos por el partido en la Asamblea Nacional Constituyente.

Figura 2. Evolución del voto para el Senado de la AD M-19 en porcentajes, 1990-1998.



Nota: Los datos de 1990 pertenecen a las elecciones de la Asamblea Nacional Constituyente.

Fuente. Elaboración propia a través de datos obtenidos de Pizarro (1997), Cagua (2019) y Santos e Ibeas (1995).

La diferencia porcentual que existe en todos los comicios de los que la Alianza participó, dan como resultado una variación en la estabilidad del apoyo electoral hacia el partido de 0.91, esto implica una estabilidad baja, pues es un coeficiente alejado de cero, mucho mayor que 0.36, y, por lo tanto, el indicador resulta negativo para el enraizamiento de la AD en la sociedad bajo el apoyo electoral.

Relación con otras organizaciones

La Alianza mostró como partido, el mismo interés que tenía cuando era guerrilla en entablar una buena relación con otras organizaciones sociales. Como se menciona en Moreno (2021): “La creación oficial del partido AD-M-19 fue el 2 de abril de 1990; contó con la presencia de

importantes líderes sindicales y de la izquierda colombiana”. Una relación que se mantuvo fortalecida fue la de los sindicatos, pues en la lista que se presentó a la ANC por parte de la Alianza, figuran nombres de dirigentes y líderes sindicales como Angelino Garzón, José Germán Toro, Abel Rodríguez y Luis Miguel Niño (Moreno, 2021).

La AD M-19, también se caracterizó por estar conformada y/o rodeada de intelectuales, debido a su relación con profesores universitarios y pensadores sociales como Orlando Fals Borda, fundador de la facultad de sociología de la Universidad Nacional, y Álvaro Echeverri, importante abogado y académico, profesor de diferentes universidades.

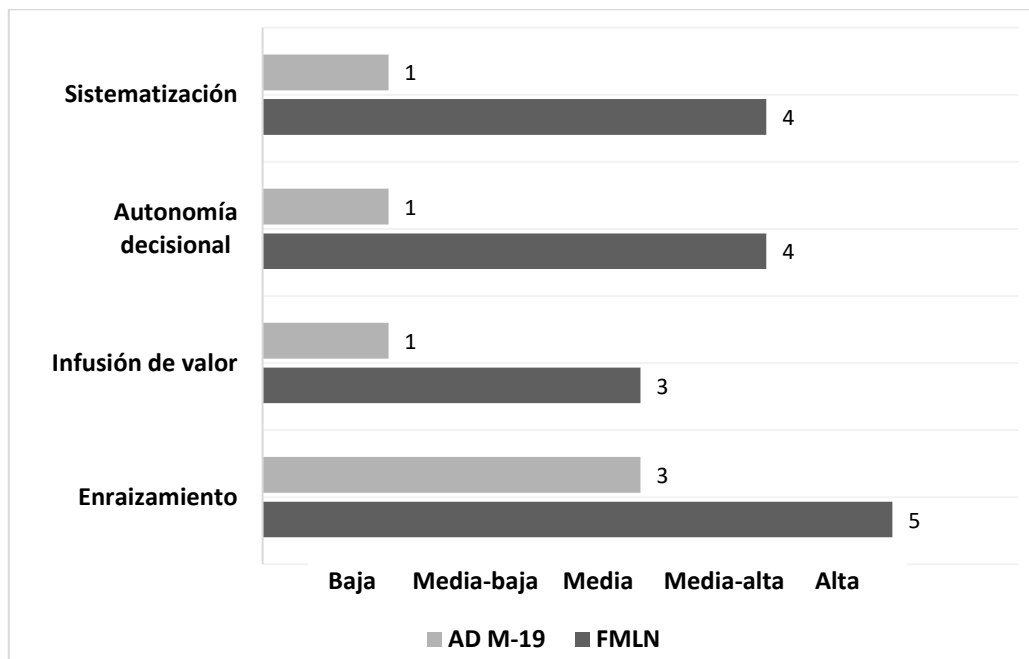
Sin embargo, posteriormente los representantes de las organizaciones sindicales abandonaron el partido, junto con la tendencia rectificadora o radical, como lo menciona Rodríguez (2010): “En definitiva, una vez absorbida la tendencia del radicalismo representada por el EPL y otras organizaciones representantes de los sectores sindicales, la coalición dominante de Navarro continuó con su estrategia de captar los votos de opinión y la búsqueda de las coaliciones electorales (...)”.

Dentro de la relación con las organizaciones étnicas, se puede mencionar la relación electoral de Navarro con Jesús Piñacué, líder del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), como también la importancia que tuvo la Alianza dentro de la promulgación de los nuevos derechos comprendidos en la Constitución Política de 1991 (Cagua, 2019).

En ese sentido, la Alianza mantuvo relaciones con otras organizaciones sociales, principalmente las sindicales y la comunidad intelectual del país, y en menor medida (pero no nula), con las organizaciones indígenas del sur de Colombia, por tanto, se entiende como un indicador positivo para el enraizamiento del partido. De esta manera, para la presente unidad de análisis la Alianza obtiene un resultado de media, pues de los dos indicadores que componen al enraizamiento, uno es negativo.

A manera de conclusión del presente capítulo, se muestra el resultado obtenido sobre el estudio de las cuatro unidades de análisis de la institucionalización partidaria para ambos partidos. Estos resultados son la sumatoria o el recuento del valor (baja, media-baja, media, media-alta y alta) que se otorgó a los nueve indicadores anteriormente tratados.

Figura 3. Comparación del nivel de institucionalización partidaria en FMLN y la AD M-19.



Fuente. Elaboración propia.

Como se ha mencionado anteriormente, la institucionalización partidaria se compone de dos grandes dimensiones, la estructural y la actitudinal. Para la AD M-19, se encuentra que mantuvo una institucionalización estructural baja, pues la unidad de análisis de la sistematización y la de autonomía decisional, no obtuvieron mejores resultados. En cuanto a la dimensión de la institucionalización actitudinal, compuesta por la infusión de valor y el enraizamiento del partido, se halla que la Alianza tuvo una institucionalización media-baja. Finalmente, Para el caso del FMLN, tanto la institucionalización estructural, como la institucionalización actitudinal obtuvieron un resultado de media-alta.

Se puede observar, además, que ambos partidos se encuentran mayormente institucionalizados en su dimensión externa (que comprende la autonomía decisional y el enraizamiento), situación que evidencia la capacidad que tienen estas fuerzas políticas para mostrarse al exterior, es decir, por fuera de sus límites organizacionales internos. Con lo anterior, se puede establecer que el Frente Farabundo tiene una institucionalización partidaria más alta en todas las dimensiones y unidades de análisis que la que tuvo la AD M-19.

3. EL DESEMPEÑO ELECTORAL DEL FMLN Y LA AD M-19, 1990 – 2019

3.1 Desempeño electoral en el FMLN

Después de la concreción de los acuerdos de paz con el gobierno salvadoreño en 1992, el Frente se presenta a sus primeras elecciones como partido político para los comicios parlamentarios de

1994. Desde ese momento, el FMLN ha participado, de manera consecutiva, cada tres años en dichas elecciones, hasta las últimas realizadas en el 2018.

A partir de allí, el Frente se convierte en un importante partido político de El Salvador, toma el rol de oposición ante el partido tradicional ARENA, que años después derroca, para así convertirse en la primera fuerza política del país, logrando mayorías electorales en el parlamento y, en dos ocasiones, la presidencia de la República.

Después de la postguerra (década de los 90 del siglo pasado), se realizaron diferentes modificaciones constitucionales en 1991, principalmente a las reglas de juego electoral, entre ellas se estableció que las elecciones presidenciales se realizarían cada cinco años y, que al mismo tiempo, se elegiría el cargo de vicepresidente, como también la posibilidad de segunda vuelta electoral si alguno de los candidatos no lograba obtener más del 50% de la votación total, es decir, las elecciones se regirían por el principio de las mayorías (Quintanilla, 2016).

Pese a que en los gobiernos de Mauricio Funes y Salvador Sánchez se redujo la pobreza y la desigualdad, lejos de consolidarse como el partido a favor de la población, el imaginario colectivo que se tenía sobre el FMLN cambió, tal como se menciona en Young (2020):

Se considera que una gran parte del liderazgo del partido ha traicionado al colectivo en favor de la riqueza y el poder personal. Esta desilusión aumentó durante el mandato de Sánchez Cerén, ya que una mayoría de votantes del FMLN en 2018 consideraba que la administración no respondía a las necesidades populares. (Young, 2020, p. 17)

Las consecuencias de ambos gobiernos se verían en las elecciones municipales del 2018, en donde el caudal electoral disminuyó significativamente, y en las elecciones presidenciales del 2019, en las que fue derrotado por el movimiento político Nuevas Ideas. En estas elecciones fue Hugo Martínez (ex militante) el candidato a presidente, quién solamente alcanzó 389.289 votos, es decir, el 14.41%. En este periodo hubo una disminución del caudal electoral del 35,7% de los votos, lo que resulta en las votaciones más bajas del FMLN en toda la década de los 2000.

El candidato a quién se enfrentó Hugo Martínez fue Nayib Bukele (2019-2024), un ex militante del Frente, quien, al ser expulsado, creó su propio movimiento político que lo llevó a la presidencia. El triunfo de Bukele se relaciona con la masiva deserción que hubo del Frente, a causa de la perpetuación del poder en los cargos de Secretario General y candidatos políticos que el FMLN había mantenido (como se ha mencionado en acápite anteriores).

A lo anterior se agrega la “desilusión” ciudadana tanto del partido tradicional ARENA, como para el Frente, lo que influyó en la gran acogida hacia el nuevo partido político. En palabras de Young (2020), la pérdida electoral del Frente se puede entender porque “la escasez de reformas bajo Sánchez Cerén, la adopción del FMLN de medidas fiscales regresivas, y el alto nivel de violencia

y extorsión y las acusaciones de corrupción dentro del FMLN incrementaron el desencanto popular con el partido, lo que llevó a la derrota electoral.” (Young, 2020).

Las encuestas realizadas en el país permitieron visualizar el descontento ciudadano con el partido, frente a eso se tomaron medidas internas como la prohibición de reelección a cargos de dirigencia. Se puede establecer que, actualmente, el FMLN pasa por su mayor crisis política, todo su proceso político le llevó en dos ocasiones a tener el poder ejecutivo, pero, una vez finalizados, dejó de ser la mayor fuerza electoral del país para finalmente volver a obtener, prácticamente, la misma cantidad de votos que en su primera participación a las elecciones presidenciales.

3.2 Desempeño electoral en la AD M-19

La Alianza comenzó su carrera electoral el mismo año en el que se constituyó como partido político. Para Colombia 1990 fue un año decisivo, pues se configura la firma de su primer acuerdo de paz (con el M-19), se realizan elecciones legislativas, presidenciales y se aprueba la reforma de la constitución política de 1886.

Desde ese momento, la AD entra a hacer parte de la vida político-electoral como un importante partido alternativo, después de que el país atravesara por el bipartidismo entre el partido liberal y el conservador desde mediados del siglo XIX. Las últimas elecciones en la que participó la Alianza fueron las de 1998, pues para el año 2000 el partido ya se había disuelto.

En cuanto a las elecciones legislativas, el partido participó de tres comicios en total, desde 1991 hasta 1998, pero también hizo parte de la Asamblea Nacional Constituyente, lo cual, se tendrá presente en este apartado. Como se mencionó, el año de 1990 marca un antes y un después en la vida política del país, principalmente con la llegada del neoliberalismo, la centralización política, como también el reciente asesinato de los candidatos presidenciales Luis Carlos Galán y Carlos Pizarro.

La AD fue el partido con mayor protagonismo durante el proceso asambleario, y, como consecuencia, fue absorbido, políticamente hablando, por el debate de la Constituyente, lo que produjo un distanciamiento de las regiones y de diferentes sectores (Boudon, 2001). Se observa entonces que, la alianza tuvo un fuerte apoyo coyuntural en la ANC, sin embargo, no logró trascender y consolidar el apoyo recibido en 1990. Cagua (2019) menciona: “La AD M-19 fue incapaz de transferir los debates dados al interior de la constituyente hacia la sociedad frustrando la posibilidad de crear una organización política de masas que le diera una real y efectiva participación a la sociedad”, como consecuencia, el partido se vería perjudicado en los siguientes resultados electorales.

La Alianza participó de tres comicios electorales para la presidencia, entre 1990 y 1998. De las tres fechas, en la que se vislumbra una mayor posibilidad de triunfo fue en su primera

participación, en 1990, donde el partido alcanza 754.740 votos, siendo así, el año más fuerte desde una mirada electoral para el partido. Como se observa en la siguiente tabla, la AD participó de tres elecciones presidenciales con dos personajes políticos diferentes. Aunque Carlos Pizarro también hizo parte de los candidatos presidenciales de la Alianza, los hechos ocurridos imposibilitaron su participación de los comicios.

En la campaña de 1994, Navarro Wolff, abandona el liderazgo del partido, y se presenta a elecciones bajo una coalición llamada Compromiso Colombia, en la que se reunían movimientos políticos de izquierda e indígenas. La candidatura de Antonio N., tampoco fue totalmente apoyada por el partido, pues ya se había vivido el declive en el apoyo electoral en las elecciones parlamentarias de marzo del mismo año.

Los resultados de 1998 denotan la pérdida de relevancia política a la que llegó la Alianza, 16.702 fueron los votos obtenidos, lo que representó apenas el 0.16% del total de votos. En algunas conversaciones informales que tuvo Rafael Pardo⁶⁰ con Carlos Pizarro, Pizarro mencionaba, “no vamos a dejar de ser el grupo de la oposición armada más destacado del país, para convertirnos en la oposición desarmada más irrelevante del panorama político nacional”. Lejos de las esperanzas de Pizarro, la Alianza se desintegró después de las elecciones de 1998 (Cagua, 2019).

Son varias las razones a referir para entender la desaparición del nuevo partido político, en primer lugar, es menester mencionar que la violencia política que recibió el partido no fue poca. Después del asesinato de Pizarro como primer acto de violencia criminal contra la AD, comenzó la larga lista de actuaciones de violencia sistemática. Evidentemente los acuerdos de paz no pudieron detener otras situaciones políticas por las que atravesaba el país, como la guerra contra el narcotráfico y el surgimiento del paramilitarismo.

La AD tuvo alrededor de 33 víctimas de violencia política como asesinatos, ejecuciones extrajudiciales, amenazas y desapariciones, dirigidas a candidatos presidenciales, indígenas, negritudes, alcaldes y líderes comunales fueron realizadas, principalmente, en manos de paramilitares, pero también bajo el mandato de las Autodefensas Unidad de Colombia (AUC) y el Ejército de Colombia (Cagua, 2019). Esta situación de violencia puso en desventaja a la Alianza frente a otros partidos políticos que no estaban siendo extinguidos, ni excluidos, y que, además, venían de gobernar por décadas al país.

A modo interno, las acciones realizadas por la Alianza lo llevaron a parecerse más a un partido tradicional que a un movimiento político popular naciente. La AD tampoco consolidó una estructura organizativa como la que tenían los demás partidos, incluido el FMLN. El partido también pasó por el personalismo político de sus dirigentes, lo que al final, causó las divisiones internas y deshizo la unión partidaria que se había consolidado entre 1990 y 1991. Otra razón importante fueron los bajos resultados electorales que, a su vez, sucedieron a raíz de la selección

de métodos incorrectos de participación, como las múltiples listas. Al final, las múltiples listas también fueron consecuencia de la división interna y la poca coherencia en la que se encontraba el partido.

Otro factor relevante fue mantener la estructura militar y no recomenzar, bajo un nuevo reglamento y estatutos, una carrera política que permitiera democratizar el partido. Un aspecto más, fueron las coaliciones incoherentes que se realizaron bajo el mandato de Navarro Wolff con partidos tradicionales, e incluir a personajes como Bonnet, Moreno, entre otros, que poco o nada tenían de relación con los ideales que se suponía, defendía el partido.

Después de su desintegración, muchos de los ex miembros de la Alianza pasaron a integrar el Polo Democrático, partido político creado en el 2002 bajo la unión de la AD M19 y la ANAPO. Algunos de los personajes fueron Antonio Navarro Wolff, Gustavo Petro Urrego y Samuel Moreno Rojas. Posteriormente, el Polo Democrático se transforma en el 2003 en el Polo Democrático Independiente, que logró obtener la alcaldía de Bogotá con Luis Eduardo Garzón (2004-2007), quien también había sido candidato presidencial en 2002, elecciones en las que obtuvo 680.245 votos (Rubio, 2008).

El partido cambia su nomenclatura por el de Polo Democrático Alternativo (PDA) en 2005, y en las elecciones presidenciales del 2006, lanzan una consulta popular para decidir el candidato, entre Antonio Navarro Wolff y Carlos Gaviria Diaz, el segundo fue electo candidato presidencial. Gustavo Petro y Navarro Wolff hicieron parte del partido político por varios años, participando de la Cámara de Representantes y el Senado (Rubio, 2008).

Antonio Navarro fue alcalde de Pasto y gobernador de Nariño con el PDA, hasta que pasó a ser parte del partido Alianza Verde. Gustavo Petro, por su parte, fue electo alcalde de Bogotá en el 2001 con el “Movimiento progresista” bajo la modalidad de recolección de firmas, y posteriormente crearía el movimiento “Colombia Humana”, al que se le reconoció la personería jurídica en septiembre del 2021, y con el que participó de las elecciones presidenciales del 2018, quedando en segunda vuelta, perdiendo contra Iván Duque del partido de derecha, Centro Democrático. Después de su derrota en el 2018, con ocho millones de votos alcanzados por Gustavo Petro, ex militante del M-19, ganó las elecciones presidenciales de Colombia en el 2022.

CONCLUSIONES

Esta investigación ha tenido como objetivo estudiar, de manera comparada, la incidencia de la institucionalización partidaria en el desempeño electoral de lo que fue el partido de la Alianza Democrática M-19 y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. A partir de allí, se desarrollaron los objetivos planteados, de los que se extraen las siguientes conclusiones.

Se puede establecer que, para ambos movimientos insurgentes, la principal causa de emergencia fue la exclusión política. En El Salvador, a raíz del autoritarismo y dictaduras militares desde 1932, y en el Movimiento 19 de abril, a causa de un contexto de bipartidismo entre el partido liberal y conservador, que tuvo como factor detonante el fraude electoral dirigido hacia el candidato presidencial Gustavo Rojas Pinilla.

El modus operandi que tuvo el Frente se diferenció del M-19, porque, al iniciar esta como una guerrilla de primera generación, su actuar siempre estuvo guiado bajo la premisa de una revolución como proceso lento y no como un estallido social, como sí se pensaba en el M-19. El Frente fue una guerrilla, rural, con mayor capacidad militar, mientras que el Eme fue una guerrilla de segunda generación y, en mayor medida, urbana, con estrategias políticomilitares encaminadas a ser mediáticas, simbólicas y con el menor número de civiles afectados posible. A pesar de sus diferencias, ambos grupos armados llegaron a las mismas instancias políticas: los acuerdos de paz.

Sin embargo, llegar a las mismas instancias políticas no implicó los mismos resultados. Desde el inicio de las negociaciones con el gobierno salvadoreño, el Frente se mostró como un actor que aún tenía capacidad de decisión, por lo que tuvo un papel activo en el rumbo de los acuerdos. Así se puede establecer que el Frente, no logró un acuerdo de paz por total debilitamiento militar, sino por presión internacional, tanto para la guerrilla como para el gobierno y en consecuencia, un acuerdo de paz más equilibrado.

A diferencia de lo anterior, el M-19 llegó a las negociaciones como una guerrilla debilitada, que había cambiado su estructura funcional, había perdido presencia en las ciudades y se había trasladado al campo. La antesala de las negociaciones siempre fue

promovida por la guerrilla, así, sus últimas acciones no tuvieron otro objetivo que presionar al gobierno para un acuerdo por el fin de la guerra y la concertación del acuerdo de paz. De tal manera que en la balanza de los acuerdos con el M-19, el gobierno estuvo mejor posicionado.

Más allá de la relación directa que puede existir entre la fortaleza con la que se llega a la vida política y los resultados electorales; se observa que la posición fortalecida del Frente en los acuerdos, le permitió, cuando se fundó como partido, tener independencia y autonomía frente al gobierno y al ambiente político salvadoreño. Esta situación no se evidencia en el caso de la Alianza, sino que, como un partido más debilitado, este fue vulnerable ante intereses políticos de otros partidos. Condiciones que, consecuentemente, afectan sus valores colectivos, como también su autonomía e independencia, elementos con un rol relevante dentro de la institucionalización partidaria.

Posterior a los acuerdos de paz, el FMLN y el M-19 comenzaron a avanzar en un proceso de participación política bajo los estandartes de unos partidos políticos. De ese proceso, se pudo establecer que, efectivamente el Frente cuenta con una institucionalización partidaria más sólida que la que, en su momento, fue la de la Alianza Democrática.

En el entendido de las cuatro dimensiones de la institucionalización, se encontró que el FMLN, a comparación de la AD, logró una sistematización interna, elemento que la Alianza no pudo consolidar, pues, a pesar de contar con estatutos, nunca se les dieron cumplimiento, como tampoco, en ninguna ocasión, se realizaron reuniones o convenciones. Lo anterior permite concluir que el partido de la Alianza no era rutinizado, y si estaba complejizado en su estructura, dicha complejidad nunca pasó del papel de los estatutos.

Ambos partidos contaron un nulo relevo generacional y promoción de nuevos liderazgos. En el FMLN porque aún se mantenían como líderes de los partidos los mismos personajes que fueron líderes en la guerrilla. Para la Alianza, porque además de compartir la causa del FMLN, no existían mecanismos democráticos para la elección de dirigentes internos. Por otro lado, el FMLN se mostró como un partido capaz de separarse del partido de gobierno cuando este tuvo el poder, como también mantener independencia ante los grupos de interés, elementos que no se observaron en el estudio de la AD.

Se concluye, además, que en el FMLN existe una visión de continuidad del partido en sus líderes y militantes, sin embargo, después de observar los altos niveles de deserción, se encuentra que no existe lealtad por parte de sus miembros. En la Alianza no se muestra un reconocimiento de continuidad, ni tampoco lealtad hacia el partido, pues siempre estuvo transversalizado por los agudos niveles de deserción, personalización e intereses personales por los que atravesó mientras participó políticamente.

El Frente presenta un elevado nivel de apoyo electoral de la ciudadanía, característica que puede estar relacionada con que, después de algunos años en el ruedo electoral, el Frente seguía siendo un partido auténtico, mientras que la Alianza se asemejó cada vez más a los partidos tradicionales y perdió su esencia como alternativa política. De esta manera se concluye que, en todas las dimensiones estudiadas, el FMLN siempre obtuvo mejores resultados que los de la AD, siendo este un partido con una institucionalización media-alta, mientras que la Alianza fue un partido con una institucionalización partidaria baja.

Lo anterior, más el superior desempeño electoral del FMLN, lleva a comprobar la hipótesis general que plantea que, a mayor institucionalización partidaria, mejor desempeño electoral. En cuanto a las sub hipótesis que establecen que, a mayor institucionalización estructural o actitudinal, mejor desempeño electoral, esto en el caso de que los dos partidos mostraran dos tipos de institucionalización partidaria diferentes (estructural o actitudinal), vale establecer que estas

también se cumplen, pues, certeramente, el Frente es un partido más institucionalizado desde todas las subdivisiones o ámbitos en los que se podrían observar rasgos de institucionalización.

Una vez comprobada la hipótesis de manera favorable, de acuerdo a los hallazgos establecidos, es importante mencionar que a pesar de los bajos niveles de institucionalización alcanzados por la Alianza, este fue un partido crucial para el proceso de apertura democrática del país. Su participación política y posterior desaparición, no fue en vano, pues como se mencionó a través del estudio, jugó un papel con una importancia histórica y resaltante en la política colombiana.

Es de resaltar también la manera en la que el FMLN tuvo que desligarse de su pasado guerrillero, y a pesar de las consecuencias posteriores, crear un nuevo bipartidismo a partir de la década de los 90, para después ser el partido que unió al Salvador al giro a la izquierda por el que atravesaba Latinoamérica en los años 2000.

Por último, el conocimiento que se genera después de la comparación de los casos, gira alrededor de las acertadas o erradas estrategias internas que ambos partidos usaron para lograr sus objetivos, dejando su proceso de institucionalización partidaria como una experiencia que podría servir a los nuevos partidos políticos que tienen el reto de, al igual que los estudiados, trascender de la vida guerrillera a la vida política y electoral.

ANEXOS

Anexo 1. Temas tratados en los Acuerdos de Paz de Chapultepec, 1992.

CAPITULO I FUERZA ARMADA	CAPITULO II POLICIA NACIONAL CIVIL	CAPITULO III SISTEMA JUDICIAL
Principios doctrinarios	Creación	Consejo Nacional de la Judicatura
Sistema educativo	Doctrina	
Depuración	Estructura funcional y territorial	Procuraduría Nacional para la Defensa de los Derechos Humanos
Reducción		
Superación de la impunidad	Personal	
Cuerpos de seguridad pública	Academia Nacional de Seguridad Pública	
Servicios de inteligencia		
Batallones de infantería de reacción inmediata	Régimen jurídico	
	Régimen transitorio	
Subordinación al poder civil	CAPITULO IV SISTEMA ELECTORAL	
Entidades paramilitares		
Suspensión del reclutamiento forzoso		
Medidas preventivas y de promoción		
Reubicación y baja	Reformas al código electoral	
CAPITULO V TEMA ECONÓMICO Y SOCIAL	CAPÍTULO VI PARTICIPACIÓN POLÍTICA DEL FMLN	CAPÍTULO VII CESE DEL ENFRENTAMIENTO ARMADO
Problema agrario	Acuerdos sobre la participación política del FMLN; garantizar a los excombatientes sus derechos civiles y políticos, libertad para los detenidos políticos, garantías de seguridad, licencias para medios de comunicación social, participación sin restricciones, decreto legislativo que promueva la aprobación del FMLN como partido político, garantizar espacios de desarrollo del partido y medidas especiales de seguridad	Cese al fuego
Tierras dentro de las zonas conflictivas		Separación de fuerzas
Tierras ocupadas		Fin de la Estructura Militar del FMLN y la Reincorporación de sus Integrantes, dentro de un Marco de Plena Legalidad, a la Vida Civil, Política e Institucional del País
Créditos para el sector agropecuario y pequeña y mediana empresa		
Medidas para aliviar el costo social de los programas de ajuste estructural		Verificación por las Naciones Unidas
Modalidades para la cooperación externa directa destinada a impulsar proyectos de asistencia y desarrollo de las comunidades		
Foro para la concertación económica y social		
Plan de reconstrucción nacional		

Fuente. Elaboración propia a partir de los Acuerdos de Chapultepec (1992).

Anexo 2. Regionales y Móviles Rurales en 1980 del M-19.

REGIONALES	MOVILES/INTERMEDIAS
Regional Bogotá	Intermedia Boyacá
Regional Ibagué	Móvil Tolima
Regional Bucaramanga	Móvil Barrancabermeja y sur de Bolívar
Regional Valle	Móvil Cauca y Quindío Risaralda
Regional Medellín	Intermedia Cauca Popayán, Nariño y Cali
Regional Sur	Móvil Huila, Caquetá y Putumayo

Fuente. Narváez, G. (2012). *La guerra revolucionaria del M-19 (1974-1989)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y elaboración propia.

Anexo 3. Temas tratados en Acuerdo de Paz- Pacto Político por la Paz y la Democracia, 1990

COMPROMISOS	ACUERDO
Incorporación a la vida civil	Aprobación de mecanismos como Plebiscito, Referéndum o Asamblea Constituyente se fortalezca la legitimidad institucional y se apruebe lo necesario para la consolidación de la paz
Circunscripción Especial de Paz	Los partidos políticos provenientes de la insurgencia tendrán esta circunscripción tanto en el Senado como en la Cámara a partir de las elecciones de 1992
Fondo Nacional para la Paz	Tiene como fin adelantar acciones y programas que beneficien a la comunidad en las zonas donde la guerrilla tuvo influencia
Reforma electoral	Tarjeta electoral y voto reservado a partir de las elecciones de 1992 y ampliar la representación de minorías en el Congreso
Reforma a la justicia	Creación de la Comisión Asesora para la Reforma Integral de la Administración de Justicia, que durará tres años

Estupefacientes (Comisión)	Creación de una Comisión académica que estudie la dimensión nacional e internacional del fenómeno
Otros temas relacionados con el Pacto Político por la Paz y la Democracia	Se abrirán mesas para lo que se acuerde después de la dejación de armas
Desmovilización y dejación de las armas. Garantías jurídicas y programas productivos y de reinserción social	Se crea un cronograma de dejación de armas y resocialización, con ayuda de la Internacional Socialista como veedora
Comisión de seguimiento	Esta mesa tendrá el fin de analizar la viabilidad política, jurídica y presupuestal de los planes del acuerdo
Plan de seguridad	Pretende garantizar a los integrantes del M-19 que sean agredidos por cualquier otro grupo armado. Tuvo como requisito el cese al fuego unilateral por la guerrilla, plazos y fijación de la desmovilización

Fuente. Elaboración propia a partir de los Acuerdos del M-19 y el gobierno colombiano.

Anexo 4. *Primera publicación en el periódico El Tiempo. M-19, 17 de enero de 1974.*



Fuente. Rodríguez, M. (2017). *La ideología del Movimiento 19 de abril "M-19" de 1974 a 1991*. Bogotá: Universidad de la Gran Colombia y elaboración propia.

Anexo 5. *Principales personajes políticos del FMLN y la AD M-19.*

Medardo González (1952)



Ex guerrillero, diputado (200 – 2003) y Secretario General del FMLN, 2005 – 2019.

Shacfik Hándal (1930 – 2006)



Ex guerrillero, Secretario General (1993 – 1995) y candidato presidencial (2003) del FMLN, diputado (1997 – 2006) e ícono revolucionario de El Salvador.

Facundo Guardado (1952)



Ex guerrillero, Secretario General (1997 – 1999) y candidato presidencial del FMLN en 1998.

Oscar Ortiz (1961)



Ex guerrillero, Alcalde de Santa Tecla (2000 – 2014), Vicepresidente de El Salvador (2014 – 2019) y actual Secretario General del FMLN (2019 – 2024).

Mauricio Funes (1959)



Periodista, Presidente de la República de El Salvador 2009 – 2014.

Salvador Sánchez Cerén (1994)



Ex guerrillero, profesor, Secretario General (1995 – 1999; 2001 – 2004) del FMLN, Vicepresidente (2009 – 2014) y Presidente de El Salvador (2014 – 2019).

Carlos Pizarrol Leongómez (1951 – 1990)



Ex guerrillero, ícono revolucionario, líder de la AD M-19 (1990) y candidato presidencial en 1990.

Antonio Navarro Wolf (1948)



Ex guerrillero, ingeniero líder de la AD M-19 (1990 – 1994), candidato presidencial en 1990 y 1994. Ministro de salud en 1990, congresista, gobernado de Nariño (2008 – 2001) y alcalde de Pasto (1995 –1997).

Vera Grabe (1951)



Ex guerrillera, antropóloga, congresista (1990 y 1991), líder del M-19 y de la AD M-19 en 1994.

*Fuente.*Elaboracion propia a partir de recoleccion de informacion.

Anexo 6. *Coficiente de variación relativa para la estabilidad en el apoyo electoral del FMLN y la AD M- 19.*

Formula:

$$VR = \frac{\sum_{i=1}^k |Y_i - \bar{Y}|}{\frac{K}{\bar{Y}}}$$

1. Proceso de obtención del coeficiente para el FMLN

Y_i	$ Y_i - \bar{Y} $
21,4	12,3666667
33	0,76666667
35,2	1,43333333
34	0,23333333
39,3	5,53333333
42,6	8,83333333
36,7	2,93333333
37,2	3,43333333
24,5	9,26666667

\bar{Y}	33,7666667
K	9
$\sum_{i=1}^k Y_i - \bar{Y} $	44,8
VR	0,14741691

2. Proceso de obtención del coeficiente para la AD M-19

Y_i	$ Y_i - \bar{Y} $
27,1	17,525
8,3	1,275
2,6	6,975
0,3	9,275

\bar{Y}	9,575
K	4
$\sum_{i=1}^k Y_i - \bar{Y} $	35,05
VR	0,9151436

Fuente. elaboración propia con información obtenida de Begoña & Sarabia (2012).

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, M. (2013). Un pacto parcial de paz. La negociación con el M-19, el EPL, el Quintín Lame y el PRT (1990-1991). Em R. Regalado, *Insurgencias, diálogos y negociaciones. Centroamérica, Chiapas y Colombia* (pp. 1-239). Bogotá: Ocean Sur
- Álvarez, A. (2004). De movimiento de liberación a partido político. Articulación de los fines organizativos en el FMLN salvadoreño (1980-1992). Madrid: Universidad complutense de Madrid.
- Álvarez, A. (2011). De guerrilla a partido político: el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). *Historia y Política*, 1-27.
- Begoña, M., & Sarabia, G. (2012). La institucionalización de los partidos de izquierda en América Latina: el caso del PT de Brasil, el FMLN de El Salvador, y el MAS de Bolivia desde una perspectiva comparada. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- Bolaños, A. (2014). Carlos Pizarro Leongómez. De guerrillero a candidato presidencial. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.
- Boudon, L. (2001). Colombia's M-19 democratic alliance. A case Study in New-Party SelfDestruction. *Latin American Perspectives*, 73-92.
- Cagua, A. (2019). ¡Palabra que sí! Una historia de la Alianza Democrática M-19 (1990-1994). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- El Tiempo. (23 de 03 de 1993). AD M-19 Escoge hoy al sucesor de Navarro. Fuente: El Tiempo: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-82475>
- García, E. (2009). El Frente Nacional y su naturaleza antidemocrática. *Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 157-184.
- González, L. (2011). El FMLN salvadoreño: de la guerrilla al gobierno. *Nueva Sociedad* 234, 143-158.
- Grabe, V. (2010). M-19: de la lucha armada a la renuncia de la violencia. Zaragoza: Fundación Manuel Giménez Abad .
- Guerrero, S. (2004). Las terceras fuerzas en Colombia: el caso del Polo Democrático Independiente (PDI). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Harnecker, M. (1988). El Salvador: partido comunista y guerra revolucionaria . Cuba: Biblioteca Popular.

- Lizarazo, L. (2016). Proceso de paz en el Movimiento 19 de Abril (M-19) con el gobierno de Virgilio Barco. Subvertir la paz, negociar la democracia. Bogotá: Universidad Dsitrital Francisco José de Caldas.
- Melgar, J. (2012). Acuerdos de paz: antecedentes, contenidos y repercusiones. San Salvador: Universidad Dr José Matías Delgado .
- Moreno, J. (2021). El papel de la AD-M-19 como fuerza política alternativa en la Constituyente de 1991. Razón Crítica, 1-25
- Oliva, X. (19 de 08 de 2020). La disputa por lo poco que queda del FMLN. Fonte: Gato Encerrado: <https://gatoencerrado.news/2020/08/19/la-disputa-por-lo-poco-que-queda-del-fmln/>
- Pizarro, E. (1997). ¿Hacia un sistema multipartidista? Las terceras fuerzas en Colombia Hoy. Análisis Político N° 31, 82-104.
- Randall, V., & Svasand, L. (2002). Party institutionalization in new democracies. Party Politics, 5-29.
- Rodríguez, L. (2010). Un análisis de la organización, liderazgo, y acción partidista de la ADM-19 en Colombia de 1990 a 1997. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Rodríguez, M. (2017). La ideología del Movimiento 19 de abril "M-19" de 1974 a 1991. Bogotá: Universidad de la Gran Colombia.
- Rubio, K. (2008). Caracterización del Polo Democrático Alternativo y su perspectiva en el sistema de partidos de Colombia 2008. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana
- Sáez, J. (2000). Estabilidad política y economía en la democracia española (1976-2000). Revista de Estudios Políticos (Nueva Época), 123-138.
- Sepúlveda, A. (2001). El militarismo desarrollitas en América Latina. Estudios Internacionales, 97124.
- Torres, E. (2001). América central desde 1930: perspectiva general. Em L. Bethell, Historia de América Latina. América central desde 1930 (pp. 13-54). Barcelona: Crítica.
- Villacorta, C. (2015). Insurgencia y pacificación en El Salvador: el giro del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) hacia la salida negociada del conflicto. Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea, 1-15.
- Young, K. (2020). El FMLN de El Salvador y las restricciones sobre el gobierno de izquierda. Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe, 1-31.